

Libertad a prueba



Muchos de nosotros pensamos que una vez que cumplimos 18 años alcanzamos la libertad. Dependiendo de las condiciones y diversas circunstancias de la familia, esa noción de libertad tendrá distintas formas de vivirse. Sin embargo, con el tiempo aprendemos que el grado de libertad está íntimamente relacionado con el grado de responsabilidad que ejercemos.

La clase de Autoconocimiento de la USFQ es un espacio donde los estudiantes están expuestos a perspectivas de filosofías de Asia, como el hinduismo, el budismo, el daoísmo y el confucianismo, a fin de tratar de saber quiénes son, ser cada vez más libres y ser buenas personas.

Si bien este espacio invita a la introspección, la reflexión netamente racional ya no es suficiente. En cambio, si lo convertimos en un medio experiencial, permitiendo vivir y observar el mundo interno y el que nos rodea, es entonces cuando alcanzamos una dimensión más íntegra, lo cual a su vez nos lleva a generar otros tipos de preguntas.



Estas fueron las experiencias que generaron un interés genuino en los estudiantes, las cuales también se conectaron con algunas de sus vidas. Pienso que eso les permitió ser honestos y aceptarse cada vez más.

El proyecto Ser y crecer de las clases de Autoconocimiento –de los semestres de agosto a diciembre y de enero a mayo– congregó a estudiantes de 17 a 19 años y de diversas carreras para aprender y servir en un espacio donde la libertad está limitada de una manera muy concreta. En efecto, el Centro de Detención de Infractores de Tránsito (CDIT) fue el socio que nos abrió las puertas para poder aplicar la metodología de Aprendizaje y Servicio, gracias a la gestión de una exalumna de la USFQ y colega, Ashley Rosero, quien trabaja como psicóloga de esa institución.

Durante el semestre de agosto a diciembre, individuos de 18 a 65 años de diversos niveles socioeconómicos se encontraban en

calidad de personas privadas de la libertad (PPL), en la mayoría de los casos por manejar bajo efectos del alcohol.

Sin celular, sin la posibilidad de realizar actividades como estudiar, trabajar y compartir con sus seres queridos, cumplían condenas de tres a treinta días. Los estudiantes tuvieron contacto con esa realidad: una realidad distinta a ellos.

Lo fundamental para el desarrollo de las actividades fue llevarlos a todos a un espacio donde no se sintieran juzgados ni inculminados, evitando la superioridad moral. Estar en una postura horizontal hizo que todos los actores aprendamos, que estemos receptivos y que valoremos lo que el otro tiene y puede entregar en ese momento.

Los estudiantes de la clase tuvieron la oportunidad de compartir con los beneficiados sobre diversos conceptos durante cuatro jornadas.

El tema más significativo fue el del karma (causa y efecto) y la reflexión sobre las consecuencias de las acciones. La experiencia de los PPL sirvió para que los estudiantes consideren el efecto a largo plazo de acciones que a veces son inconscientes, así como sobre los motivos que los llevaron a tomar esas decisiones.

Para la segunda aplicación de la metodología nos encontramos con la imposibilidad de visitar el CDIT. En este caso, las actividades con los estudiantes se centraron en realizar cuatro propuestas de intervención. Esto nos llevó a pensar que el aprendizaje quizás no sería profundo;



El proyecto Ser y crecer de las clases de Autocognocimiento congregó a estudiantes de 17 a 19 años para aprender y servir en un espacio donde la libertad está limitada.

no obstante, sucedió algo que nos marcó a todos. Durante el desarrollo del curso, uno de los estudiantes estuvo involucrado en un accidente de tránsito. “Por suerte”, nuestro estudiante no fue responsable ni tuvo que cumplir con una sanción o condena. Sin embargo, tuvo que estar retenido un día. “Este es el inicio de tu nueva vida” fue la frase que nuestro estudiante leyó al entrar a la celda y que nos compartió al día siguiente que tuvimos clases.

Durante esos días, la clase giró en torno al tema de apego e impermanencia desde la perspectiva del budismo. Lo interesante de este suceso fue que aprendimos a través de lo que vivió uno de los estudiantes y pudimos reflexionar como grupo.

Una cosa es hablar de temas profundos o filosóficos de manera

intelectual o teórica, otra desde una distancia segura y cómoda, y otra cuando el hecho vivido se junta con lo aprendido y genera una tensión e incomodidad, que exigen coherencia y honestidad.

Estas fueron las experiencias que generaron un interés genuino en los estudiantes, las cuales también se conectaron con algunas de sus vidas. Pienso que eso les permitió ser honestos y aceptarse cada vez más. Para mí, el aprendizaje fue que los estudiantes pueden y quieren aprender significativamente, siempre y cuando tengan el reto adecuado y la guía estable y constante para reflexionar y cuestionar.

El diálogo socrático salió del aula y se conectó con otros espacios, otras personas, otras realidades, lo que llevó a los estudiantes a abrirse más al conocimiento interno y del mundo que los rodea.

Espero que esta historia les incentive a incluir y aplicar esta metodología en su clase. Especialmente en momentos en los que el desarrollo de la conciencia y la libertad está amenazado por el conformismo, la apatía y la falta de introspección.



El diálogo socrático conectó a los estudiantes con nuevas realidades y saberes.